

## ***Los límites de la biología y de la evolución biológica hecha consciencia, hecha cultura: la roca y las fuerzas***

- I. Los límites de la biología, los límites de la consciencia, de la cultura***
- II. No se puede coadyuvar desde la debilidad: la metáfora de la roca y las fuerzas***
- III. Conclusión***

- I. Los límites de la biología, los límites de la consciencia, de la cultura***

**Y sí, Responsables, Libres (Autónomas), Democráticas y Queridas Ciudadanías, ahí seguimos, y sí, proseguimos con la terquedad que hemos aprendido del presidente Petro, de muchos líderes y lideresas del campo popular colombiano y mundial, y por extensión, de todo el hermoso torrente de la cultura de la vida.**

**De todo el hermoso torrente de la cultura de la vida hemos aprendido a ser tozudos, pero nunca fanáticos porque la vida misma es obcecada pero nunca fanática, como lo está validando el gobierno colombiano en su visita oficial a los EE. UU., un encuentro embellecido por el abuso del matiz...y del coraje, ni más faltaba.**

La vida siempre es obcecada pero nunca fanática, salvo cuando se hace consciencia, cultura, es decir, exceptuando al animal humano, por ahora, pues, desde que apareció, hace, aproximadamente, 315000 años, hasta la actualidad, la tendencia general de su línea de tiempo ha sido la de ser el mayor coctel explosivo, destructivo y cruel de que se tenga noticia, la simbiosis siniestra de terquedad y fanatismo, en el marco de las ideologías, la única epistemología hegemónica, de la que nos hemos servido, por pereza y cobardía.

La vida es siempre obcecada pero nunca fanática porque su obcecación ha ido de la mano, Endo simbióticamente, de la sabiduría (utilizar el conocimiento para existir con mayor efectividad) del universo, uno de cuyos principios esenciales, sine qua non, es la omnipresencia de los límites, por lo cual, sin límites no hay universo, sin límites no hay vida.

Por ejemplo, la existencia de las galaxias, de las hormigas, del sol, de la tierra, del animal humano, etc., etc., es limitada, tienen un límite de tiempo, no es eterna, ilimitada. Lo que la obra del filósofo Dario Botero Uribe llama vida cósmica, en relación con la física, con el tiempo, es límites.

Por tanto, de tal palo tal astilla, si la vida cósmica es límites, sus hijas, la vida biológica y la vida Sicosocial (la cultura; Botero U.D.), también lo es, límites por doquier. Los organismos procariontes y

los eucariontes (somos eucariontes y llevamos cien billones, aproximadamente, de procariontes endosimbióticas) están limitados por el solvente universal, por el agua, pero, por ejemplo, así esté saludablemente hidratado, el guepardo está obligado a limitar sus explosiones de velocidad en su oficio vital de cazar, porque, si se excede, si pasa unos límites, sus órganos vitales revientan hasta morir.

Hay otros dos principios esenciales que podrían iluminar la economía de la vida, la economía de los límites, principios que se metabolizan en la forma de pulsiones emocionales irrefrenables, en la vida biológica y en la vida Sicosocial, cultural: cifrados en el ADN de la vida biológica y en nuestro ADN, el instinto de supervivencia es el principio de perpetuación, del eternízate, del se Dios, a como dé lugar, por una parte y, por otra, el principio de la parsimonia, del ahorro de energía, de invertir la menor energía posible para una acción efectiva.

En todos los casos, con una sola excepción, la economía evolutiva del universo invirtió la mayor cantidad de energía posible para llegar a sistemas expertos en los organismos vivos, sistemas responsables de la metabolización de los principios de perpetuación y de parsimonia, reguladores del principio de los límites.

Somos la única excepción, que se sepa, porque la evolución biológica hizo posible, en la especie

humana, los sistemas visual, auditivo, respiratorio, nervioso central y periférico, etc., pero, como tenía que ser, en tanto anomalía consciente, no viene con nosotros el sistema experto del arte de existir, de vivir.

Como anomalía (desviación de una tendencia) consciente, provenimos de una muy dilatada línea de tiempo vital inconsciente, armada hasta los dientes para los retos de la supervivencia, del ahorro de energía y del perpetúate, y, por supuesto, desarmada para los desafíos titánicos de una existencia, de una vida consciente en el principio de los límites.

Ese estar desarmado, como los niños y la niñas de los archivos Epstein, frente a los monstruos (nosotros mismos) de nuestra vida consciente, ese monstruo de la consciencia es una profunda herida en el corazón mismo de nuestra existencia que se resuelve, de la misma manera que un infante vejado, en la forma de un trauma, del trauma de la caída, del trauma de la consciencia, común a toda la especie humana, sin excepción alguna, incluidos nuestros Dioses, una espiritualidad contaminada hasta la médula por los estragos del trauma de traumas.

Como se ha escrito en los textos del presente hilo, una característica de un trauma es la negación, la pulsión feroz por huir de la consciencia traumatizada y traumatiza dora, y esa negación y esa huida hacia adelante es la ideología, son los

sistemas ideológicos, la epistemología hegemónica hasta ahora, cuya condición sine qua non es la obsesión terca y fanática de querer vivir la vida no, con base en cómo es la vida, sino como uno, como la ideología quisiera que fuera la vida.

La ideología es, entonces, un artefacto epistemológico traumatizado, y, por consiguiente, es la trampa de trampas, porque con ella, el animal humano, con una astucia inconsciente poderosamente mortal, prosigue negando y escapando del hecho traumático de la consciencia, de la vida tal como es, y en el presente horizonte apocalíptico de época digital, de guerras y violencias por doquier, de crisis climática y de múltiples crisis concomitantes, la pulsión traumática de los sistemas ideológicos del querer vivir la vida como uno quisiera que fuera la vida, ha alcanzado cotas de intensidad fundamentalista sin par, de tal suerte que no solo crujen los imperios hegemónicos sino que los cimientos de la existencia de la vida en la tierra exhiben grietas cada vez más inquietantes.

La ideología, en tanto trauma, metaboliza los principios de perpetuidad y parsimonia y de los límites, huyendo de la tierra y de sus vidas y sus muertes al paraíso (como uno quisiera que fuera la vida), escamoteando inconscientemente, con la ley del mínimo esfuerzo y el máximo de rendimiento, la responsabilidad de tejer el sistema experto del arte de vivir, que hace imprescindible los límites,

estableciendo así, regulaciones culturales, cuya condición sine que non, es la pulsión del todo vale, de la inexistencia de los límites, del imperio de lo ilimitado.

Como se sabe, un trauma, cuando no se lo ha reconocido, tratado, debilitado y superado, el terror, por el horror de la herida de la conciencia, lleva a que su economía de reproducción se repita, una y otra vez, en una línea de tiempo traumática de más de trescientos mil años.

Se repite, una y otra vez, a través de las pulsiones emocionales más efectivas del ahorro de energía, disparando, en la relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia, es decir, recursos, el Frankenstein de la codicia y, con ella, las más variadas y crueles formas de violencias, físicas y simbólicas, en el contexto de una ética (comportamiento) desbordada, sin límites, la ética de la minoría de edad cultural, de la ley del todo vale, de la ley del no hay límites.

En consecuencia, la ley de perpetuación se traduce en la obsesión por la vida eterna, por una vida sin límites de tiempo. La ley del ahorro de energía, sin sistema experto, se traduce en la obsesión ilimitada por los recursos, las codicias y sus violencias físicas y simbólicas y sus multifacéticas y horribles crueldades, el imperio del valor de lo fácil, del atajo, el imperio de lo ilimitado.

La ideología, entonces, como trauma, establece una relación entre Eros y Tánatos, entre placer y displacer, en la forma de una trampa bien curiosa, la trampa del imperio del valor de lo fácil, del encanto de los cantos de sirena de una placenta ideológica en la que el esfuerzo, lo difícil, esto es, la vida tal como es, termina demonizada.

El Eros, el placer, en la ideología como trauma, es una ilimitada vida de sensaciones que impliquen la ausencia de dificultad, de adversidades, y, en cambio, se entra a vivenciar y perseguir un goce ilimitado, insaciable. Y Tánatos, el displacer, está representado en las dificultades, las adversidades, los dolores, es decir, en la vida tal como es, es decir, en los límites. “Para formar el carácter del niño, hay que contrariarlo y eso duele bastante”. (Savater F.).

En el contexto de una ética de mayoría de edad cultural, de una ética de los límites la educación implica la combinación sabia del Tú debes y el Yo quiero, para gestionar el Yo soy (implícitas en las figuras del camello, del león y del niño. Nietzsche F.), el ser responsable, autónomo, capaz de no hacer daño a los demás ni a sí mismo, como regla general, tipo de educación que convierte la información en conocimiento científico, filosófico y artístico e ideológico y dicho conocimiento lo transforma en sabiduría, en utilizarlo para existir mejor, para el arte vivir.

El 4 de diciembre de 2016, una niña indígena de 7 años, Yuliana Samboni, fue golpeada, vejada, violada y asesinada, con una crueldad desbordada, sin límites, en la ciudad de Bogotá, Colombia, por el prestigioso arquitecto Rafael Uribe Noguera, perteneciente a una familia colombiana acaudalada, título de arquitecto conferido, sin mérito distinto al de ser hijo del decano de la Facultad de esa rama académica, su padre, otro prestigioso arquitecto en una, también, prestigiosa universidad capitalina. Finalmente, Rafael Uribe Noguera fue condenado a más de 50 años de cárcel por los crueles delitos cometido en la persona de la niña Samboní. (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48559709>).

Como se puede inferir, en la relación conocimiento y supervivencia, esto es, recursos, Yuliana Samboní aparece como un recurso humano que fue usado, abusado, vejado, violado y asesinado, siguiendo los principios de perpetuación, del ahorro de energía y de lo ilimitado, de acuerdo con los imperativos categóricos del trauma de la consciencia como ideología, esto es, en el imperio del valor de lo fácil, en el imperio de las codicias y sus tenebrosas violencias físicas y simbólicas, en el imperio de la ley de no hay límites.

“Por ejemplo, ya en las comunidades primitivas, se establecieron las unidades familiares alfa, los machos y hembras dominantes, sutil o bruscamente expresadas, con la consiguiente diferenciación en la

distribución de los recursos, teniendo como eje diferenciador la cultura de la razón de la fuerza, de las violencias físicas y simbólicas, amalgamadas con las codicias en estado primigenio.

“Pero luego, con el esclavismo, las sutilezas se diluyeron y la brusquedad se hizo ley, inaugurando una dinámica cultural en la que una minoría, unas élites, someten, esclavizan y explotan a las mayorías populares, monopolizando los recursos, en la relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia. Así fue en el esclavismo, así fue en el feudalismo y así es en el capitalismo, como regla general. La relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia, es decir, en el caso del animal humano, la relación indisoluble entre un conocimiento ideológico sin sistema experto para el arte de existir, de vivir, porque las élites de las culturas humanas, se enamoraron, perdida y mortalmente, de la ley del mínimo esfuerzo y del máximo de rendimiento, esto es, de monopolizar los recursos naturales (incluidos los humanos, somos naturaleza), a partir de las codicias y sus violencias físicas y simbólicas.”. (S.E.A).

Jeffrey Epstein, Benjamín Netanyahu, Ghislaine Maxwell, Donald Trump, Elon Musk, Bill Gates, Bill Clinton, Príncipe Andrés, Andrés Pastrana Arango, Álvaro Uribe Vélez y Rafael Uribe Noguera y muchos otros animales humanos ilustres, son ejemplos paradigmáticos que representan a los millones de hombres y mujeres de las élites de la especie

humana, de ese menos del 1 % que, con base en el trauma de la conciencia como ideología, esto es, con base en una ideología supremacista, racista, clasista, parasitaria, etc., etc., ha usado, abusado, vejado, violado, destripado, masacrado, en la relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia, los recursos naturales, incluidos los humanos, en un tiempo de declive imperial en que cierta lucidez pareciera aplicar mucho menos que antes: “Lidiamos mejor con nuestra mala conciencia que con nuestra mala reputación”, (Nietzsche F.), porque sus formidables astucias así lo ordenan.

Esa monstruosa ideología ha abusado, vejado, violado, destripado, masacrado, etc., en el contexto de un ensañamiento y una crueldad ilimitadas, durante más de 300 mil años, de tal manera que se podría hacer una prehistoria y una historia universal de la infamia (Jorge Luis Borges) inundada de estadísticas y de relatos escalofriantes, tenebrosos, para lo cual, las gramáticas humanas son espeluznantemente cortas, pues, las consecuencias de la obsesión por lo ilimitado, por la eternidad, son imperdonablemente inefables, por ahora.

Al trauma de la conciencia como ideología, en su morbidez, le son inherentes la sociopatía y la psicopatía. Esa socio-psicopatía representada en Rafael Uribe Noguera, es un estar enfermo de lo ilimitado, de la eternidad del placer (no es para nada inocente la actitud: “Vamos, no estés triste. Vamos a tomarnos algo para que te alegres, para que te veas

feliz... ¡carajo!"; la felicidad como decreto cultural, la tristeza y la depresión, culturalmente prohibidas), de la novedad como pulsión insaciable y lo nuevo se vuelve viejo, tedioso, al otro día, y entonces, hay que ir de lo nuevo que se hace viejo a lo nuevo y así, ad infinitum...hasta que el límite del abuso, de la violación y la vejación es la muerte de la víctima que se está usando, a placer y displacer intensos.

De niño, de adolescente, tal vez, Rafael Uribe Noguera, empezó a experimentar sexualmente con mujeres mayores. Años después, apertrechado de su ideología supremacista, racista y clasista de niño malcriado, probablemente, lo hizo con mujeres de su misma edad y menores, pero el tedio de saberse Dios en la tierra (como parte de la tiranía de la razón y la desertización espiritual de occidente, los fieles como burócratas de la fe) y al no calmar el deseo insaciable de novedad, lo llevó a seguir bajando la escala ansiosa de la novedad de sus objetos vivos, asumidos como, de usar, desechar y reemplazar cada vez más rápido, de niñas de 15 años, a niñas de 10 y, finalmente, al desenlace fatal, profundamente triste, de Yuliana Samboní.

Lo precedente corresponde a hipótesis especulativas, casi una ficción, en relación con la precisión, pero, en cuanto al patrón de comportamiento, ético, del trauma de la conciencia como ideología fundamentalista, supremacista, clasista, racista, aparentadora y parasitaria, aplica a los socio-psicópatas Jeffrey Epstein, Benjamín

Netanyaju, Ghislaine Maxwell, Donald Trump, Elon Musk, Bill Gates, Bill Clinton, Principe Andrés, Andrés Pastrana Arango, Álvaro Uribe Vélez, y millones más en la prehistoria e historia humanas (más de 300000 años) de abusos, vejaciones y violaciones, cruelmente inefables, de cientos de millones de niños y niñas y otras poblaciones humanas vulnerables, sometidos a ley del no hay límites para el espanto, la crueldad y el dolor extremos, propiedad que los hace imperdonablemente inefables. Hasta hace poco tiempo, la ley impedía votar a las mujeres en países occidentales y hacia la segunda mitad del siglo pasado, el homosexualismo era delito en el Reino Unido (recordar la dolorosa y traumática experiencia de Alan Turing).

En cambio, para casi la totalidad de la mayoría de las y los socio-psicópatas de las élites, el premio para sus crueldades horribles es la impunidad y el anhelado prestigio de personas de bien, de genios de las finanzas y de otras maravillas, sin que, de sus ríos de sangre pútrida, emerja siquiera una gota que arruine el fino traje del apuesto varón y de la hermosa dama, tan queridos, Jeffrey Epstein y Ghislaine Maxwell, la pareja de moda, las y los monstruos de siempre...hasta que expandamos y profundicemos el reconocimiento, el tratamiento, el debilitamiento y la superación del trauma de la conciencia como ideología que, como corolario, implica la expansión y la profundización del

pensamiento filosófico, científico y artístico y su ética de mayoría de edad cultural, la cultura de la vida, es decir, de los límites, por oposición a la cultura de la muerte, al trauma de la conciencia como ideología, a la ley de no hay límites.

No obstante, es imprescindible no perder de vista que esa monstruosa ideología abusadora, violadora y destripadora ha sido y es la epistemología hegemónica que ha y prosigue orientando al animal humano, es decir, a las élites, a los campos populares y a toda la humanidad, como tendencia general, con muchas excepciones, por fortuna, las cuales representan embriones invaluable del pensamiento filosófico, científico, artístico e ideológico (aquí, la dirección armoniosa de la orquesta corresponde a la filosofía, y la ideología, espiritualizada, está subordinada), esto es, el esfuerzo titánico por debilitar y superar el trauma de la conciencia como ideología, el viaje heroico (Campbell J.) más bello, sublime y dignificante del que tenga noticia el universo, que se sepa, el hermoso cuerpo del cual hacemos parte, insignificantes, pero no irrelevantes, al que debemos honrar en el imperio del valor de lo difícil, de la cultura de la dificultad, en el imperio de la vida tal como es, en el imperio de los principios de perpetuidad, de parsimonia y de los límites para formar la experticia efectiva del arte de vivir, de la cultura de la vida.

## ***II. No se puede coadyuvar desde la debilidad: la metáfora de la roca y las fuerzas***

De acuerdo con la secuencia lógica precedente, el trauma de la conciencia como ideología implica escapar de la realidad real, de la vida tal como es, forzando autoritariamente a que dicha realidad se corresponda, adopte el dibujo ideológico, el imperio de lo ilimitado, una empresa temeraria (la pereza y la cobardía como huida hacia adelante) imposible de llevar a cabo, sin que el intento, inevitablemente, desemboque en destrucción, crueldad y muerte, pues, el universo, y su mundo biológico, es principio de perpetuación y de ahorro de energía e, imprescindiblemente, principio de los límites. Ello quiere decir que el trauma de la conciencia es contra natura, es salirnos de la naturaleza y proceder, en el imperio de lo ilimitado, del valor de lo fácil, de las codicias y sus violencias, a asumir todo como nuestra propiedad, a usarlo y desecharlo, como niñas y niños malcriados.

Por tanto, ir debilitando el trauma de la conciencia como ideología, supone el acercamiento a la realidad real, a la vida tal como es y conduce, inevitablemente, a incorporarnos, armoniosa y Endo simbióticamente, a la naturaleza, a la manera cómo la bacteria rhizobium se aproxima y establece relación endosimbiótica, desde las fortalezas endosimbióticas mutuas que convienen, con la soya (soja), en el marco del imperio de los límites y de la

cultura de la dificultad, pues, la vida es difícil, siempre, es decir, orientando el trabajo de los límites y de la dificultad, con base en el pensamiento filosófico, científico y artístico.

Siguiendo la triada educativa Tú debes, Yo quiero y Yo soy, implícitas en las figuras del camello, del león y del niño, estableciendo endosimbiosis con las fortaleces de esos tres momentos (tiempos, espacios y esfuerzos), se tiene el camino efectivo de la larga marcha de la transformación cultural cifrada en 100 años, con trayectos de 20 años y etapas de 4 años, con lo cual, cada trayecto consta de 5 etapas. El campo popular colombiano, esto es, el progresismo ampliado, finaliza su primera etapa el 6 de agosto de 2026 y el 7 del mismo mes y año, comienza su segunda etapa.

Como en el pensamiento filosófico, científico, artístico e ideológico, la filosofía es la directora armonizadora de la orquesta cultural, coadyuvando endosimbióticamente con la ciencia, el arte y la ideología (ya despatogenizada o en proceso de despatogenización), para que las figuras del camello, el león y el niño (tú debes, yo quiero y yo soy) se constituyan en un hecho educativo, sacando y puliendo el diamante en bruto (con el respectivo trauma de la conciencia) que todos llevamos dentro, para que, de aves de corto vuelo, de alas cortas, vayamos, de menos a más, al vuelo de paloma y de águila, el vuelo de la excelencia, del principio no de la perfección (reservada a Dios) sino

de perfectibilidad, es imprescindible el liderazgo de la educación filosófica.

Si “el dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional” (Buda), que optemos, desde el dolor, por el sufrimiento o por el fortalecimiento integral (el crecimiento de las nuevas alas y el entrenamiento para los nuevos ojos) va a depender de con qué epistemología entramos a regular nuestra vida individual y colectiva.

Si “el conflicto no es entre el bien y el mal, sino entre el conocimiento y la ignorancia” (Buda), está claro que, en el trauma de la conciencia como ideología, la ignorancia es el saber que se sabe, la seguridad fanática en nuestras ideas fijas y el conocimiento es todo un sistema, todo un credo de ideas fijas, fanáticas, un coctel epistemológico para el desastre, en tanto tendencia general, tal como lo demuestra la prehistoria y la historia humanas conocidas, pero sobre todo la desconocida.

¿De cuántos cientos de miles, seguramente millones de Jeffrey Epstein, Ghilium Maxwell, Rafael Uribe Noguera, Andrés Pastrana Arango, Álvaro Uribe Vélez, etc., nunca jamás sabremos absolutamente nada porque “...lidiamos mejor con nuestra mala conciencia que nuestra mala reputación”? (Nietzsche F.).

¿De cuántos millones de toneladas de sufrimiento humano y de otro tipo, tampoco sabremos nada, nunca jamás?

Por el contrario, en el pensamiento filosófico, científico y artístico, la ignorancia es el “...solo sé que nada sé” (Sócrates), el saber que no se sabe y el conocimiento, es la orientación del pensamiento filosófico, científico y artístico y sus teorías comprensivas para ir zurciendo experticias empáticas, por las razones de conveniencia que corresponda a los individuos y colectivos, experticias, que integradas, Endo simbióticamente, gestionan, desarrollan y consolidan la experticia universal del arte de vivir, del buen vivir, el cual conduce al vuelo de paloma y de águila, al fortalecimiento integral, a la excelencia, y no, al sufrimiento.

No esta demás agregar que, en el pensamiento filosófico, científico y artístico, en el imperio de la dificultad y de los límites, la codicia y sus violencias físicas y simbólicas, son una contradicción en los términos, precisamente, porque ellas son inherentes al imperio del trauma de la conciencia como ideología, al imperio de lo ilimitado, al principio de parsimonia sin sistema experto y a la obsesión por la eternidad.

Como ya se referenció, en el trauma de la conciencia como ideología, desde la tiranía de la razón y los estragos de la ideología fundamentalista del neoliberalismo, su financierización, su parasitismo, todo ello en el imperio de la ley de no hay límites, el ser humano se ha hecho Dios en la tierra, y los dioses humanos (realmente, demiurgos, dioses muy

chapuceros) coronan la tierra con el tenebroso tapete de la desertización espiritual, en el momento en que los cimientos del imperio estadounidense crujen, cada vez con mayor furia y crueldad, un teatro para el abuso del abuso de la ansiedad de lo ilimitado, de lo insaciable, de la crueldad incansable y desmesurada, un teatro del horror cuyos símbolos principales son el genocidio de gaza y otros genocidios poco visibilizados (en Africa, por ejemplo) y los archivos Epstein.

Aparecimos, los animales humanos, hace un poco más de 300 mil años, y, a través de nosotros, el universo, la naturaleza no estaba preparada para la conciencia, no había tejido el sistema experto para el arte de existir, de vivir y nos sentimos desarmados, incapaces de valernos por nosotros mismos, y, entonces, el horror de ese vacío de la conciencia, lo resolvimos con el trauma de la ideología y nos hicimos de grandes y poderosos (politeísmos) y de muy grandes y muy poderosos Dioses (monoteísmos), para que nos protegieran, nos llevaran en y de brazos y nos amamantaran y esa espiritualidad, fue y es una espiritualidad traumatizada y traumatizadora, pero, imprescindible para la supervivencia humana, con todas sus monstruosidades, por ahora. De no haber sido por semejante espiritualidad, con seguridad, nos hubiésemos extinguido, al amanecer, en las sabanas africanas.

Por estar desarmados, sin sistema experto para el arte de vivir, la espiritualidad es sencillamente imprescindible, y el problema con ella, como con todo lo inevitable, no es el qué sino el cómo. Mientras el imperio hegemónico exhibe cada vez mayores grietas en su declive, la emergencia incipiente, pero, relativamente sólida, de un mundo multipolar o multinodal, va de menos a más, zurciendo las epistemologías que van tejiendo un nuevo sentido común, superando el periodo de los imperialismos, expandiendo y profundizando la epistemología del pensamiento filosófico, científico y artístico, en fortalecimiento integral, y la epistemología de una espiritualidad endosimbiótica, en fortalecimiento integral, las cuales se complementan, haciendo simbiosis desde sus correspondientes fortalezas.

Una espiritualidad que, además del conocimiento de las ideologías religiosas, políticas, pedagógicas y de otro tipo, en sus granos espirituales (no en sus pasillas espirituales), es una fuente importante de alimento nutritivo para la configuración espiritual, individual y colectiva, complementada y enriquecida por los poderosos granos espirituales del arte, con los poderosos granos de la gaya ciencia y de la filosofía, la directora de la orquesta para la armonización rica, variada y vitalista de la diversidad espiritual, mística, de los campos populares y de las naciones.

"Quien tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo". (Nietzsche F.). Pues bien, el combustible, casi inagotable, muy abundante pero, por supuesto, en el imperio de los límites, que mueve la nave de nuestras vidas individuales y colectivas, en nuestros propósitos y planes más caros, es esencialmente espiritual, y ese combustible, ese maná, que proviene, esencialmente, de nuestra espiritualidad, de nuestro misticismo armonizador de la diversidad espiritual, en la larga marcha de la transformación cultural, en nuestro viaje heroico, es un misticismo en las antípodas de la espiritualidad del trauma como ideología, es una espiritualidad bellamente endosimbiótica para enaltecer y honrar la vida, para enaltecer y honrar al universo, a quien pareciera no importarle esas fruslerías narcisistas, sí, pero si vamos un poco más allá de nuestros pareceres, un poco de amor propio, limitado, no sobra, que no hay que parecerse al universo porque él está en nosotros, granos insignificantes pero no irrelevantes, "... polvo de estrellas" que no se arredra, que saca la cabeza de avestruz del suelo de la placenta ideológica y avizora un mundo de aventuras vitalistas, maravillosas, porque "...el verdadero viaje de descubrimiento no consiste en encontrar nuevos paisajes sino en tener nuevos ojos". (Proust M.).

Los nuevos ojos que va teniendo el campo popular, el progresismo ampliado colombiano, son los ojos

de una mínima base de fuerza fuerte, que, con su pensamiento filosófico, científico y artístico y sus teorías comprensivas y su espíritu laborioso y valiente, y, cada vez más astuto, en el contexto de una ética de mayoría de edad cultural, de un comportamiento de y en los límites, prosigue, de menos a más, por fortuna, subiendo la roca de la vida, con mínima efectividad, con los grandes propósitos bien claros y precisos y con las grandes responsabilidades, todavía más claras, precisas y consistentes, porque han aprendido el arte de mirar de frente, sin complejos ni vacilaciones, la roca de la vida tal como es, Sísifos afirmativos (Camus A.) de la vida, los cuales enfrentan la adversidad de la fuerza débil de los Sísifos nihilistas del trauma de la conciencia como ideología, negadores de los límites, heraldos de la muerte, asesinos irredentos, y vaya que no es para nada fácil y nunca lo ha sido, luchar contra la poderosa adversidad de las y los monstruos desatados y como nunca, tenebrosamente aterrorizados, por un horror al vacío que, parecieran no saber qué hacer con él, con las papas supercalientes de sus propios monstruos, quemando, torturando su piel y sus carnes y no, exclusivamente, las de sus propias manos.

"Solo cuando te conoces a ti mismo y a tu enemigo ganarás casi todas tus batallas, pero también la guerra". (Sun Tzu). Complementando la cita anterior, para el clima de época: "Solo cuando te conoces a ti mismo y a tu adversario ganarás casi

todas las etapas y todos los trayectos, pero también la larga marcha de la transformación cultural”, porque en la cultura de la vida, del buen vivir, del pensamiento filosófico, científico y artístico, responsable-autónoma (libre), justa, y por tanto, democrática, las diferencias, las diversidades culturales no se las asume como enemigos a destruir, a eliminar, quiere decir, a matar, simbólica o físicamente, (en los casos en que haya algún tipo de competencia, ella estará subordinada, enteramente, a la complementariedad, a la endosimbiosis cultural), sino como adversarios y adversarias, quienes, de alguna manera, ganan perdiendo, en la medida que entran en la cultura de los límites, en la cultura de la dificultad, en la naturaleza, en el universo, ni más ni menos.

En relación con la potencia ética y espiritual de la candidatura presidencial del senador Iván Cepeda Vargas, se es enteramente consciente de que... “...a esto hay que meterle pueblo y hay que recuperar lo único que tiene posibilidad de irrumpir o de romper el viejo régimen de exclusión en Colombia que, todavía... Está resquebrajado pero el viejo régimen sigue ahí...lo único que fue capaz de romper eso fue una épica del cambio...la embriaguez del cambio...hay que hacerla crecer”. (Iván Olano Duque. En: La épica del cambio. La Bodega Podcast. Mario Pinzón Malo).

Con independencia de cómo despliegan la espiritualidad los individuos y los colectivos de las

ciudadanías responsables, libres y democráticas que simpatizan y militan en el Pacto Histórico y en el progresismo ampliado, constituyen una población de millones de colombianas y colombianos que reconocen la espiritualidad como uno de los mojones imprescindibles en la experticia del arte de vivir, que se va tejiendo con los hilos conceptuales y perceptuales del pensamiento filosófico, científico y artístico. Pero dicho reconocimiento, lo hacen, como tiene que ser, en tanto experticia, de manera rigurosamente crítica.

De lo que son conscientes los creadores de contenido, Iván Olano Duque, Mario Pinzón Malo, Gustavo Petro, Iván Cepeda, Carolina Corcho, y, seguramente, cientos de miles, o mejor aún, millones de progresistas más, es que, en la nación colombiana se ha estado y se está expandiendo y profundizando una épica del cambio, una embriaguez del cambio, un portentoso viaje heroico (Campbell J.), la larga marcha de la transformación cultural, impulsada por una espiritualidad armonizadora de la diversidad espiritual colombiana.

Empero, reconociendo la potencia actual de la épica del cambio, del viaje heroico del progresismo ampliado, es imprescindible reconocer que, dicha potencia es necesaria pero insuficiente, por no decir, muy insuficiente, porque el peso de la roca de la vida, por estas épocas electorales, ha aumentado considerablemente y pesa mucho más que en las

anteriores elecciones a congreso y presidencia, y, por tanto, es imprescindible no un salto cualitativo, no, requerimos para el 55-86 del 8 de marzo de 2026 y para ganar en primera vuelta el 31 de mayo de 2026, de un supersalto cualitativo en nuestra sublime épica del cambio, en nuestro maravilloso y enaltecedor viaje heroico, al amparo del combustible, casi inagotable, de nuestra enriquecida espiritualidad, armonizadora de la diversidad cultural, maná imprescindible para el éxito de la fuerza fuerte del pensamiento filosófico, científico y artístico del Pacto Histórico y el progresismo ampliado colombiano.

¿Y qué significa, que implica un supersalto cualitativo en la espiritualidad, en nuestro misticismo, en nuestro viaje heroico, en la épica del cambio?

Significa que somos muy conscientes de que estamos en la penúltima y última etapa, las dos, etapas de alta montaña, las etapas de mayor dificultad que jamás los campos populares colombianos habían enfrentado, y que, para enfrentarlas, y por fortuna, se está haciendo de menos a más, en el mundo virtual, en las calles, en los barrios, en los campos, en fin, en toda la geografía cultural colombiana, venciendo en tan adversas competencias, se requiere, imprescindiblemente, una correspondencia mística vitalista y de estratégico reconocimiento, a profundidad, de nuestros adversarios y de nosotros

mismos, enganchándonos, amorosa, vigorosa y apasionadamente, a plenitud, desde lo profundo de nuestra alma, desde el mana, casi inagotable, de nuestro corazón.

Entrega mística de evangelización (las buenas noticias de los mensajeros y mensajeras de la política con mayúsculas) comprensiva, en disciplinada laboriosidad, en valentía y en la amabilidad respetuosa, en la claridad explicativa y de síntesis de secuencia lógica, y en la empatía auténtica, en creatividad versátil, en coherencia consistente, distante de la sonrisa forzada de la politiquería, siguiendo el espíritu del pensamiento filosófico, científico artístico y de su ética de mayoría de cultural, de la ética de los límites, de arte de vivir, del buen vivir.

Una entrega mística de evangelización comprensiva porque en este viaje heroico, en expandir y profundizar la épica del cambio, en la medida en que “...hay que meterle pueblo”, sí o sí a las penúltima y última etapa de esta segunda competencia, después de casi 4 años de haber vencido en la primera, y hay que meterle pueblo, sí o sí, hay que expandir y profundizar, vigorosa, valiente y místicamente, la evangelización comprensiva en todo el territorio nacional, por cuanto, en esta oportunidad (la segunda oportunidad sobre la tierra para salir de los 100 años de soledad de una esclavitud agobiante, asfixiante e insoportable), se nos va la vida en nuestro

maravilloso viaje heroico, no como martirologio (la cobardía temeraria de una causa en busca de la muerte), sino como la valentía mística y vitalista y nada ingenua, pues, estamos, responsables, libres, democráticas y queridas ciudadanías militantes y simpatizantes del Pacto Histórico y del progresismo ampliado, ante un problema existencial, de si proseguimos respirando como una nación responsable, autónoma y democrática, o como una masa amorfa y amontonada de esclavos y esclavas que correrían una suerte, nada distinta, sino en la intensidad de lo peor de lo peor, a las monstruosidades variopintas que revelan los archivos epstein y el genocidio de gaza...y la eterna masacre colombiana.

Frente a ese dilema existencial, un desafío del tamaño sublime de nuestra dignidad, de nuestros sentidos de coherencia, autonomía y justicia, muchos candidatos y candidatas a la cámara y el senado y a la presidencia, del Pacto Histórico y del progresismo ampliado, están desplegando, en la gira nacional, liderados por la épica hermosa, valiente y vigorosa, de Carolina Corcho e Iván Cépeda, una formidable épica del cambio, que también se advierte, paradigmáticamente, en muchos candidatos y candidatas al congreso del Pacto Histórico y del progresismo ampliado en el Valle del Cauca, en Bogotá, en el exterior y otros lugares de la geografía colombiana, por ejemplo, formidable y vigorosa épica del cambio, de la

embriaguez del cambio que hay que expandir y profundizar a absolutamente todo el país, sí o sí, en un Sobre Esfuerzo de inspiración vitalista, en la ética de los límites, para ganar contundentemente, tanto en la durísima y super complicada penúltima etapa de alta montaña, por un 55/86 indiscutido, como en la durísima y super complicada última etapa de alta montaña, las dos de agreste geografía, ganando (“VenSeremos y será hermoso.”. Marín J.L.) indiscutidamente en primera vuelta la presidencia con Iván Cepeda, con su sobrio, lúcido, consistente y sabio programa de gobierno, inspirado, como el de hace cerca de 4 años, en el pensamiento filosófico, científico y artístico, y su cultura de la vida y su ética de mayoría de edad cultural, su ética de los límites de la experticia del arte de vivir, del buen vivir.

Y toca así, no queda de otra, porque, del otro lado, el trauma de la conciencia como ideología en Colombia, también, ha elevado, inconscientemente, su misticismo traumatizado , su espiritualidad asesina, que, para que lo entandamos bien, está en su punto de violencia y de crueldad más alto, pues, nunca como ahora, el horror al vacío, el ilimitado terror por no poder vivir la vida como quisieran que fuera la vida, el no tener al 100% la sartén por el mango, explota por los aires la ley de no hay límites, del todo vale, una fiera que se siente asfixiantemente acorralada, con abejas picándola por todo el cuerpo y sin río a la vista, y como no se halla, de ella se puede esperar cualquier cosa,

incluso las más monstruosas crueldades, sin límites, mucho peores, que ya es decir demasiado, a las de Iván Duque, a las de Álvaro Uribe Vélez, a las del lolito Andrés Pastrana Arango, como lo muestran gran parte de los indicios, a pesar de la opaca y peligrosa fiscal general, Luz Adriana Camargo, del homicidio del senador Miguel Turbay Uribe.

Todo ello, precisamente, porque los mayordomos de las élites tradicionales y emergentes de Colombia y del mundo, esto es los santos, los pastranas, los uribes (“La maldad se debería medir en uribes”. Vallejo F.), los Duques, etc., etc., todavía están a cargo, porque todos, las y los mayordomos, lo son para siempre, como en las mafias, para que no cuenten nada, para que, por boca de ellos nada se sepa, porque éramos y, de alguna manera, todavía somos, un narcoestado fascista, resquebrajado, sí, pero narcoestado fascista, al fin y al cabo, por obra y gracia de las cortes, de la procuraduría, del congreso, de la fiscalía, de la registraduría, del Consejo Nacional Electoral y un largo etcétera, razón por la cual, no nos queda de otra que vencer, contundentemente con el 55/86 y en primera vuelta, “metiéndole pueblo, mucho pueblo”, esto es, con las mayorías populares comprometidas, enganchadas, emocionalmente, hasta los tuétanos, en nuestro maravilloso viaje heroico, en nuestra altiva, libre, justa y valiente épica del cambio, una embriaguez extraña, sin borrachera, una embriaguez...sobria, sabia.

Para el trauma de la conciencia como ideología, en Colombia, el horizonte de época actual, también representa un problema existencial, un se nos va la vida, no en términos de martirologio o vitalistas, sino en el lodazal de una motosierra sangrante, de pelea de tigre con burro amarrado, de canchas pronunciadamente inclinadas a su favor, Consejo Nacional Electoral y Registraduría Nacional del Estado Civil, por ejemplo, porque siempre estuvieron supermal acostumbrados a vivir (como querían que fuera la vida) solo y solo sí, con la sartén por el mango al 100% controlada, ni un poquito menos.

Y así fue, hasta que, después de la segunda mitad del siglo pasado, finalizó el frente nacional, que fue una Colombia para el uso, el abuso, la vejación, la violación y la masacre de la mayoría de la población colombiana, su campo popular. Luego, con la constitución del 91, las elites tradicionales sellaron un pacto de sangre con las élites emergentes, con los mayordomos Álvaro Uribe Vélez y César Gaviria Trujillo a la cabeza, y gracias a su formidable y poderosísima astucia (lograron zigzaguear, muy hábilmente, los sectores decentes de esa constituyente), sacrificando, incluso, como a Miguel Uribe Turbay, a individuos con una mínima decencia democrática, dentro de la élite tradicional, a Luis Carlos Galán y Rodrigo Lara Bonilla, y así, de esa manera, esa monstruosa alianza elitista expandió y profundizó el narcoestado, legalizándolo y

legitimándolo, en todas las instituciones (incluida la Memoria Histórica, con Dario Acevedo) y en todo el territorio nacional.

Un narcoestado en el que las élites tradicionales tuvieron una hegemonía de hierro, jamás vista, bajo el influjo del torbellino irrefrenable de la terrible ansiedad de los nuevos ricos (Pablo Escobar, Cesar Gaviria, Alvaro Uribe Vélez, etc., etc.) por comerse el mundo, un paroxismo ansioso, demasiado ansioso, que terminó siendo un tiro en una de las manos sostenedoras de la sartén del estado colombiano, y, entonces llegó Petro, el presidente Gustavo Petro y el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, y no mandaron a parar, coordinaron con sus ciudadanías responsables, libres y democráticas, la implementación de un plan de desarrollo (2020-2026), que, con todos los errores y las críticas del mundo que se le puedan hacer, tejieron el primer piso de los cimientos del edificio de una república responsable, libre y democrática.

Tejieron, con esfuerzo abnegado y místico, el primer nivel de los cimientos de una república responsable-autónoma y democrática, de acuerdo con la partitura del pensamiento filosófico, científico y artístico y de su ética de mayoría de edad cultural y de su formidable esfuerzo educativo y crítico, poniendo, sabia, firme y valientemente, una de las manos que sostiene la sartén del estado colombiano, esfuerzo titánico todavía insuficiente, pues, la otra mano de esa tenaz y muy compleja

disputa, es la mano asesina, masacra dora y vil y demasiado cruel, del narcoestado, del fascismo colombiano y mundial.

Dado que, cuando el clima de la lava cultural humana, alcanza sus mayores niveles de desequilibrio, sus mayores temperaturas de caos y declive, como en los tiempos actuales del irreversible agrietamiento del imperio estadounidense, sus elites tradicionales y emergentes, en sus máximas angustias y ansiedades, en sus máximos terrores, se agarran, intensamente desesperados, del helado gélido del fascismo, como los niños y niñas malcriados que siempre fueron, en su máximo berrinche por cuanto no se complacen sus caprichos en la ley del no hay límites, al 100%, la sartén por el mango, al 100% controlada, el único camino en el que pueden vivir, en el mundo de vivir la vida como quisiéramos que fuera la vida, una empresa destinada, enteramente, al desastre.

Por lo tanto, es este un horizonte de época en el que los campos populares de Colombia, Latinoamérica y el Caribe, de los EE.UU. y del mundo están en el gran propósito de una cultura de los límites para gestionar el principio de perpetuidad y de parsimonia, y la gran responsabilidad de adultos y adultas que se mueven en una ética de mayoría de edad cultural, la ética de los límites (Camus A.), inherente al pensamiento filosófico, científico y artístico. Si la humanidad pretende vivir no 100, 150

años más, sino miles de años más, ese desafío de desafíos no lo pueden atender los niños y niñas malcriados de las élites, la mayoría ancianos y ancianas (que son más caprichosos que los infantes super protegidos y/o cruelmente carentes), ese desafío de desafíos lo deben enfrentar con la frente en alto, valiente y laboriosamente, los adultos y adultas sabios y sabias, responsables, libres y justos, que no avergüenzan y envilecen la especie humana, que la honran y al universo todo, también, sabio como es, sin estridencias ni desafueros variopintos, que para eso está el trauma de la conciencia como ideología, el oscuro sótano en el que se abrigan las y los monstruos, con su casi infinita capacidad para manejar el timón de su propia nave, haciéndole todo el daño posible a los demás y así mismos.

Elites tradicionales y emergentes que, en sus máximas angustias y ansiedades, en sus máximos terrores, activan y despliegan el fascismo, sin ruborizarse (por la tenaz angustia, no hay tiempo ni cabida para las formas), el dispositivo de las mayores violencias, físicas y simbólicas, y de las mayores crueldades y de los mayores sufrimientos, que los lenguajes y las gramáticas humanas no pueden imaginar, no alcanzan a pergeñar, pues, hemos vivido toda nuestra existencia (más de 300 mil años), desde el terror, aferrados, cobardes perezosos y miserables, a una foto falsa, a la foto de lo humano, precisamente, por no abrazarnos a nuestra foto real, auténtica, del animal humano que

somos y que, en el presente horizonte de época, es imprescindible reconocer, que es, ni más ni menos, el reconocimiento del trauma de la conciencia como ideología, tratarlo (somos una especie enferma, desde nuestra aparición, desde nuestro nacimiento), debilitarlo y superarlo, con base en el pensamiento filosófico, científico y artístico y su ética de mayoría de edad cultural, de su educación y de su crítica.

Como las élites tradicionales y emergentes, colombianas y mundiales, están en el máximo nivel de ansiedad, angustia y terror por el horror al vacío de no controlar la sartén por el mango al 100%, totalmente, entonces, las estrategias y tácticas del fascismo colombiano y mundial, en relación con las elecciones al congreso, el 8 de marzo/26 y el 31 de mayo, han desatado y prosiguen desatando multiplicidad de acciones inspiradas en una poderosa astucia acumulada de más de 500 años, desplegadas de acuerdo con la ley del no hay límites, la ley del todo vale en su paroxismo, de enorme efectividad, pero sensiblemente debilitada por el horno de las altas temperaturas de su desesperación, en las que se cocinan.

Sensiblemente debilitadas por el horno de las altas temperatura de su desesperación en las que se cocinan, con todo el dinero del mundo disponible, pues, pa qué tantos cientos de miles de millones dólares de ganancias diarias, sino se tiene la sartén por el mango al 100%, que es la única manera como

pueden correr sus placeres sin límites, con cuerpos y cosas enteramente a su disposición para abusarlos, vejarlos y violarnos, y en sus gritos infernales de dolor y sufrimientos, sentir el sin par deleite de su posesión de su dominio absoluto, y, todo, porque esas bebes y esos bebes malcriados, no quieren morir, se niegan a morir, en el trayecto de la vida con sus micro muertes de la inevitable y deseable adversidad y en sus últimos suspiros.

En consecuencias, las estrategias y tácticas del fascismo colombiano y mundial, de la fuerza débil, en relación con las elecciones al congreso, el 8 de marzo/26 y el 31 de mayo, están siendo centradas en toda las organizaciones sociales, en todas las instituciones que controla el narcoestado de las élites tradicionales y emergentes, colombianas y mundiales, y en los muchos hombres y mujeres, colombianos y extranjeros, que puedan influir, en el contexto del no hay límites, de la ley del todo vale.

Empezando por el poder judicial, esto es, la corte constitucional, la corte suprema de justicia, el Consejo de Estado, la Procuraduría General, la fiscalía general, etc., etc., son utilizadas por el narcoestado, es decir, por el fascismo, de acuerdo con el nivel de relaciones de poder que tengan en dichas organizaciones y en hombres y mujeres que le echen una mano valiosa, por ejemplo, el esposo de la fiscal general, Luz Adriana Camargo Garzón.

Siguiendo con la Registraduría Nacional, el Consejo Nacional Electoral y un largo etcétera, constituyen organizaciones, cuyas canchas de funcionamiento están fuertemente inclinadas, muy favor de las élites tradicional y emergentes, y de sus mayordomas y sus mayordomos, teniendo a Álvaro Uribe Vélez como su mayordomo principal, quien ha optimizado, en el peor sentido del término, (la elite emergente fue la que aceleró brutalmente el fascismo neoliberal colombiano, con el beneplácito y complicidad de la tradicional) la poderosísima astucia de las elites, con la doctrina de la anticipación paranoica mafiosa en relación con los retoños diferentes, asumidos como enemigos para torturarlos, vejarlos, violarlos, destriparlos y asesinarlos., poderosísima astucia debilitada por la ansiedad, la angustia, y el terror al horror al vacío, por no disponer del 100% de la sartén por el mango, horror al vacío que es como una papa caliente, muy caliente, en sus manos, un enjambre de abejas en su cuerpo, sin agua a la vista.

El trauma de la conciencia como ideología en las élites colombianas, es la fuerza débil por cuanto, ellas quisieran que la roca de su vida rodara tranquilamente, algo imposible, porque la vida es, siempre, una gran cuesta, con pequeñas mesetas, la vida es difícil, siempre, y, en consecuencia, su gran astucia, que es pegarse un tiro en las piernas, seducidos, en el principio de perpetuación y de ahorro de energía sin sistema experto, por la ley de

no hay límites, por la sensación placentera ilimitada, su gran astucia estriba, entonces, en hacer que la mayoría de la población cargue la roca de sus propias vidas, no del todo, porque los pueblos, por muy esclavos y resignados que sean, ni pueden morir por ellos, ni pueden aliviar su mala conciencia, que, por muy socio-sicópatas, que lo son, sin duda alguna, la culpa, la tristeza, la depresión, la repugnancia, y, el gran tedio que se ceba en ellos como una plaga, son emociones, humanas, demasiado humanas.

En cambio, el campo popular, esto es, el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, inspirados en el pensamiento filosófico, científico y artístico, y su cultura de la vida, de la educación y la crítica es la fuerza fuerte porque ha sacado, a través de la educación y la crítica, la cabeza del suelo, quiere decir, ha debilitado su ideología y fortalecido el pensamiento filosófico, científico y artístico, mirando de frente, altivamente, la realidad real, la vida tal como es, con todas sus adversidades y todas sus dificultades, y expandiendo y profundizando sus teorías y conocimientos comprensivos, celebrando que la vida es cuesta arriba y no cuesta abajo, y, entonces, va de menos a más y como ave de corto vuelo va al vuelo de paloma, de águila, el vuelo de la excelencia, todo ello dentro del principio de la perfectibilidad.

Frente a la realidad tal como es, en la fuerza fuerte, en el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, ha

habido un gran esfuerzo comprensivo en relación con las élites tradicionales y emergentes, y de las capas sociales e individuos, que las apoyan, por las razones que sea (que hay que estudiarlas a fondo), y un esfuerzo comprensivo titánico, lo más enconadamente difícil, en relación consigo mismo, una especie de psicoanálisis (utilizando diversas teorías comprensivas, no pocas, además de la heterodoxia psicoanalítica) a mínima profundidad, tan vital e imprescindible en el zurcido de la experticia del arte de existir, del arte de vivir.

En consecuencia, si estamos de acuerdo con que el viaje heroico, la épica del cambio de la larga marcha de la transformación cultural del Pacto Histórico y del progresismo ampliado es robusta, consistente, pero, dado que estamos en la penúltima etapa, el 55/86 al congreso, y en la última etapa, ganar en primera vuelta la presidencia, las dos de alta montaña y de trayecto agreste, es imprescindible, y están todas las condiciones para darlo, sobre todo, porque hay muchos referentes de candidatos y candidatas, de las juventudes y de los voluntarios y voluntarias, que ojalá se expandan y profundicen.

Es imprescindible dar un supersalto cualitativo en nuestro misticismo, en la épica del cambio, para hacerla un combustible, un maná que multiplica su capacidad impulsadora de los sobre esfuerzos de millones de personas, entre dirigentes, candidatos y candidatas, simpatizantes, militantes y todo el voluntariado que se nutra de esos conglomerados,

ojalá, llegando, la evangelización política comprensiva, a una gran parte de la población abstencionista habilitada para votar y los nuevos y las nuevas personas que pueden votar por primera vez y estén legalmente facultados para ejercer el derecho (y el deber ético de los ciudadanos responsables) al voto.

Ese supersalto cualitativo en nuestro viaje heroico, en la épica del cambio, que de hecho, por tanta adversidad tramposa que minuto a minuto, hora a hora, día a día, las élites determinadores siembran a través de las y los mayordomos que le hacen el prolífico e inagotable (en la ley de no hay límites) juego sucio, triquiñuela tras triquiñuela, zancadilla tras zancadilla, ese supersalto cualitativo en la épica del cambio, debe impulsar, sin duda alguna y decididamente en los otros componentes estratégicos y tácticos del pensamiento filosófico, científico y artístico, de la cultura de la vida, de la educación y de la crítica.

Ello debe entrañar un supersalto cualitativo en el conocimiento astuto, en la astucia, que se han dado diversos saltos cualitativo en estos casi cuatro años del gobierno del cambio y por tanto, su consistencia y vigor es formidable, y sobre todo, va de menos a más, por supuesto, dentro de la ética de los límites, de tal suerte que inspirada en la, fácilmente contagiosa, por fortuna, épica del cambio, por nuestra potente espiritualidad, ese supersalto cualitativo, represente la capacidad cierta y

altamente efectiva de conjurar el conjunto del enconado, voluminoso, versátil y venenoso juego sucio de las élites tradicionales y emergentes del narco fascismo neoliberal colombiano, convirtiendo en favorable o, en no pocas veces, en muy favorable tanto lo desfavorable como lo muy desfavorable, de tal manera que les salga el tiro por la culata, como ocurrió con todo el affaire Donald Trump-Gustavo Petro.

Ello debe entrañar un supersalto cualitativo en la astucia y en las otras epistemologías del Pacto Histórico y del progresismo ampliado. Por ejemplo, el trauma de la conciencia como ideología de las élites tradicionales y emergentes colombianas, desde el fundamentalismo recargado de su narco fascismo neoliberal, asume el a priori (antes de la experiencia; vivir la vida como la ideología quiere que sea la vida) como su premisa epistemológica eje.

Asume el A priori como su premisa epistemológica eje, complementada en su secuencia lógica por el Pre-juicio, en un sistema ideológico de ideas fijas, dibujando la existencia como quisiera que fuera la vida (unas astucias formidables, pero un tiro en las piernas, al fin y al cabo), por ejemplo, el supremacismo, somos superiores en todo, el racismo, con el biotipo blanco que es lo más inteligente, es lo más bello (un estereotipo de la belleza impuesto a sangre, fuego y crueldad, mucha

crueldad), el clasismo (somos de mejor clase, somos gente de bien), etc., etc.

A ese A priori y sus correspondientes pre-juicios, del trauma de la conciencia como ideología le es inherente la Acción- Reacción ideológica y la Simplificación -Enredo y Destrucción, quiere decir que, al adversario se lo asume como enemigo a quien hay que destruir violentamente, física y/o simbólicamente. Ello significa, no que no reconozcan que, por ejemplo, "...la venganza es un plato que se sirve bien frio", claro que lo reconocen, pero, como todo su conjunto emocional, el odio, el amor, la envidia, la repugnancia, la venganza, etc. es viabilizado en términos cainitas, en términos de destruir, de matar, física o simbólicamente, al diferente, a su hermano humano, entonces, toda acción del enemigo es reaccionada, es decir que, la reacción termina siendo impulsada enteramente por la pulsión obsesiva de la eliminación del diferente.

Por el contrario, el campo popular colombiano, el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, como tendencia general, siguen rigurosamente la secuencia lógica del pensamiento filosófico, científico y artístico, de su cultura de la vida, de su educación y su crítica, ubicando como su premisa epistemológica eje el A posteriori, el después de la experiencia, el después de la experiencia de asumir la vida tal como es, lo cual le provee de pensamiento y conocimiento en la forma no de pre-juicios, sino de Juicios, y, por esa razón, en la cultura de la vida,

de la educación y la crítica, no va el supremacismo, no va el racismo, no va el clasismo, porque es contra natura, porque va en contra, contradice, niega la vida tal como es.

A ese A posteriori y sus correspondientes Juicios, por ejemplo, siguiendo rigurosamente el modelo OSAR (Echeverría R.): R resultados = los grandes propósitos planeados, A acción = aprendizaje primario y secundario, O observador = aprendizaje transformador, que va cambiando, gradual y consistentemente el S sistema = se va cambiando, gradual y consistentemente, el sistema del trauma de la conciencia como ideología, como adoctrinamiento, codicias, violencias físicas y simbólicas, mucha crueldad y mucho sufrimiento, por el sistema del pensamiento filosófico, científico, artístico e ideológico, con su educación y su crítica.

Así, a ese A posterior y sus correspondientes Juicios, frente a la Acción del diferente, del adversario, no hay reacción, no se reacciona, como tendencia general, sino que se pone el Observador, con su aprendizaje transformador, para seguir la sabiduría de Sun Tzu, actualizada: “Solo cuando te conoces a ti mismo y a tu adversario ganarás casi todas las etapas y todos los trayectos, pero también la larga marcha de la transformación cultural”.

Sólo cuando te conoces a ti mismo y a tu adversario, en términos de aprendizaje con comprensión en profundidad, ganarás casi todas las etapas y todos

los trayectos, pero también la larga marcha de la transformación cultural, porque has seguido la secuencia lógica del pensamiento filosófico, científico y artístico, es decir, el A posteriori y sus correspondientes Juicios, y, frente a la acción de tus adversarios no hay reacción ideológica, has tenido paciencia y has puesto el Observador, y desde esa Observación reflexiva, basada en el conocimiento, mínimamente profundo, de los adversarios y de sí mismo, has hecho, has desplegado el aprendizaje transformador, y la suma de muchos aprendizajes transformadores va cambiando el sistema ideológico, y va estructurando el sistema de la cultura de la vida, del pensamiento filosófico, científico y artístico y su educación y su crítica, la experticia del arte de vivir, del buen vivir.

Pues bien, esa secuencia lógica, A posteriori, Juicios filosóficos-científicos-artísticos y la Observación y sus aprendizajes transformadores y la Complejización para hacer las cosas, las vidas, Sencillas, Construyendo, se siguió, rigurosamente, en el affaire Gustavo Petro-Donald Trump, y, con todos los errores y las críticas del mundo, y se ha seguido, no pocas veces con mucha precariedad, como patrón epistemológico del Pacto Histórico y el progresismo ampliado, en tanto tendencia general, y esa es una de las razones principales por las cuales el narco fascismo neoliberal colombiano no sabe qué hacer con una papa, cada vez más caliente, en sus manos, y su A priori, sus Pre-juicios y su

**Acción-Reacción ideológica y su Simplificación-Enredo-Destrucción en la penúltima y última etapa, de alta montaña, el 8 de marzo/26 y el 31 de mayo, está alcanzando niveles récord de intensidad emocional cainita, en dicha secuencia lógica, en su formidable astucia de la ley del todo vale, de no hay límites, en su refinado conocimiento ideológico de la codicia y sus violencias físicas y simbólicas, en la danza macabra de su motosierra sangrante y desesperada, como nunca jamás.**

**Frente a ese supersalto cualitativo del conjunto de las epistemologías de las élites tradicionales y emergentes colombianas, sino la más, una de las más codiciosas y violentas de Latinoamérica, del Caribe y del mundo, con su fascismo neoliberal en los hornos crematorios de sus máximas temperaturas, el supersalto cualitativo del conjunto de las epistemologías del pensamiento filosófico, científico y artístico, y de sus conocimientos astuto, adaptativo (nos adaptamos, siempre, pero no nos resignamos, nunca), conceptual (los textos oral, escrito, audiovisual, etc., etc.) y perceptual (el contexto y sus vivencias) no solo es imprescindible sino existencial porque se nos va la vida en la bella épica del cambio que estamos nutriendo y fortificando, porque esclavas y esclavos, nunca jamás.**

**En relación con el supersalto cualitativo de la secuencia lógica del Pacto Histórico y el progresismo ampliado, el A priori, los Juicios y la**

**Acción – Observación y sus Aprendizajes Transformadores, la Complejización-Sencillez-Construcción, teniendo como un ejemplo paradigmático de alta efectividad, el affaire Gustavo Petro – Donald Trump, es imprescindible aplicarlo con especial rigor, siempre, pero con un superespecial rigor y responsabilidad en todo el conjunto de las penúltima y última etapa, 55/86 y presidencia en primera vuelta, respectivamente, porque, como se ha insistido hasta la saciedad en el presente texto, el palo no está para cucharas, porque lo que se juega no son unas cuantas monedas de oro sino nuestra vida, nuestra existencia misma, que harto nos ha costado, hilvanar, zurcir los primeros cimientos de la experticia del arte de existir, de vivir, y esa osadía maravillosa no tiene precio.**

**Y ese activo existencial, precisamente, por serlo, no se negocia nunca, y nunca es nunca jamás, que, en estos tiempos de narco fascismo neoliberal y cruel, torpe y desesperadamente pseudo proteccionista, que, en realidad, lo único que están protegiendo es la pulsión de tener la sartén por el mango al 100%, porque de otra manera, pareciera que no pudieran vivir, ¡tan bellos, ellos y ellas, tan queridos que son las y los monstruos desatados!, almas de la caridad, almas de Dios, maravillosa gente de bien que no puede vivir sino es abusando, torturando, violando, vejando, asesinando y masacrando la maldad de la maldita chusma, que debiera ser borrada del mapa,**

que con unos cuantos... pero eso sí, numerosos esclavos y esclavas, nos conformamos, ¡plaga maldita!... que, en estos tiempos de fascismo terminal, el énfasis, los énfasis no sobran, para nada.

Siguiendo rigurosamente la secuencia lógica A posteriori, Juicios y Acción – Observación con su Aprendizaje Transformador, la Complejización-Sencillez-Construcción, tomemos, por ejemplo, el caso de la consulta del Frente por la vida, en la que las principales precandidaturas son las del exsenador Roy Leonardo Barreras Montenegro y el exalcalde Daniel Quintero Calle.

Para las élites tradicionales y emergentes, colombianas y mundiales, todas y todos somos potenciales mayordomas y mayordomos, sino pertenecemos, de manera efectiva, a ellas. Por ejemplo, el expresidente Álvaro Uribe Vélez, no obstante ser el caudillo natural, el jefe de jefes de la elite emergente colombiana, esencialmente mafiosa, a su más de 70 años y con las marcas de una dilatada travesía narco codiciosa, extremadamente violenta y extremadamente cruel, en sus carnicas, prosigue, todavía, en su mayordomía, porque la naturaleza de ella le significó haberse montado en un tigre, ese sí, un auténtico tigre, no de papel, con Pablo Escobar, y, mientras su paisano fue bajado del tigre y abatido por la élite tradicional, con ayuda de la élite emergente, Uribe Vélez y su familia continúan en su lomo, porque no les queda de otra, a no ser que

desesperen, yendo demasiado rápido, acariciando el destino del que fue representante a la cámara, el ex capo de capos.

Para ellas, todas y todos somos potenciales mayordomas y mayordomos, todas y todos, pero especialmente, las y los más afines, generalmente individuos, personas rotas, personas muy heridas en el corazón de su narcicismo desmesurado, extremadamente ambiciosas y codiciosas, desde Abelardo de la Espriella, pasando por Vicky Dávila, Juan Manuel Galán, Claudia López, Sergio Fajardo, y, en la escala más baja de esa afinidad, terminamos en Daniel Quintero y Roy Barreras.

Mientras el trauma de la conciencia como ideología, en las élites, sigue la secuencia A priori, prejuicios y acción – reacción, Simplificación-Complicación-Destrucción, el campo popular colombiano, esencialmente, el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, ha avanzado a la secuencia A posteriori, Juicios y Acción – Observación con Aprendizaje Transformador, Complejización-Sencillez-Construcción. Todo ello hace una diferencia radical (de raíz) en el cómo de la estrategia y la táctica de las partidas de ajedrez que definen el juego del congreso, el 8 de marzo, y el del 31 de mayo, si basta con la primera vuelta, el juego de la presidencia.

El cómo de las élites tradicionales y emergentes colombianas y mundiales, se está moviendo y se

seguirá moviendo con todo su astucia, que es la más poderosa del mundo, debilitada eso sí, por las máximas temperaturas en la cultura mundial, dado el declive del imperio de los EE.UU, y el que se tenga que compartir la sartén por el mango, con los campos populares, con todo el dinero del mundo, que es, la mayor parte, de ellas, con toda la propaganda y publicidad del mundo, que son propietarios de El Tiempo, El Espectador, Caracol, RCN, RED Max Noticias, El Washington Post, etc., etc., y controlan la mayor parte de la tecnología digital en un horizonte de época digital.

Como se ve, el cómo de las elites tradicional y emergente, tiene grandes ventajas comparativas en terrenos estratégicos y tácticos, pero, también, una gran debilidad, su secuencia lógica ideológica de querer vivir la vida como se quisiera que fuera la vida, con su A priori, sus Prejuicios, su Acción – Reacción, Simplificación-Complicación-Destrucción, porque es contra natura, porque está condenada, desde su inicio, hace más de 300 mil años, al desastre, al fracaso, a una extinción demasiado prematura, porque le quiere imponer, codiciosa y violentamente, el dibujo ideológico a la realidad cósmica, a la realidad tal como es, un imposible, por donde quiera que se le vea: uno no se puede tirar del piso 50 de un edificio y caer para arriba, por cuanto, la realidad cósmica, la realidad tal como es, la clarificó, claramente, limitadamente, también, Isaac Newton, hace más de 200 años: desde ese piso

50, en la tierra, se cae, siempre, para abajo. Por eso, la secuencia lógica del trauma de la conciencia como ideología es la fuerza débil, y es clara y contundentemente validado que no se puede coadyuvar desde la debilidad.

En el caso del campo popular colombiano, allí, en su cómo, donde el Pacto Histórico y el progresismo ampliado tiene desventajas comparativas, en la astucia de los límites, en la capacidad económica y en el uso apropiado de las tecnologías digitales, en su misticismo, en su épica del cambio y el no quedarse únicamente en lo virtual, en lo digital, ir a la calle, a los barrios, a las veredas, caminar, esencialmente, el conjunto del territorio colombiano, pero, por fortuna, ha estado, está y seguirá yendo, de menos a más, gestionando, decidida, efectiva, amorosa y apasionadamente, por el efecto de la épica del cambio, de su misticismo vitalista, un supersalto cualitativo en todos esos ítems, tan hermosamente imprescindible, en términos existenciales, como la savia en la rosa, como la sangre en el colibrí.

Pero en cambio, el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, tienen una gran ventaja comparativa (aquello que lo hace la fuerza fuerte) en su secuencia lógica, A posteriori, Juicios y Acción – Observación y Aprendizajes Transformadores, Complejización-Sencillez-Construcción, porque es natura, es decir, se corresponde con la lógica evolutiva del cosmos, de la realidad, de la vida tal

como es, de su cultura de la dificultad que implica la gestación, desarrollo y consolidación de sistemas expertos vitales, incluido el sistema experto del arte de existir, del buen vivir, que, para que lo sea, hay que invertir la mayor energía posible, precisamente, porque, únicamente, desde sistemas expertos, es plausible, regular, en términos de homeostasis, de armonización vitalista, los principios de perpetuidad y parsimonia, en la ley de los límites, en la cultura, en la ética de los límites.

Aún, disponiendo, saludablemente, de nuestro sistema circulatorio, digestivo, visual, auditivo, nervioso central y periférico, etc., las bellas ofrendas que nos ha prodigado el universo (y algo nos ha pedido a cambio), y de, nuestro sistema experto del arte de vivir (eso es lo que nos ha pedido a cambio), zurcido por nosotros mismos, la hermosa ofrenda que nos prodigamos y al universo, que, en sus misteriosos y muy cercanos y muy lejanos silencios y en el ruido tenaz del meteorito, es lo que nos susurra en nuestros, casi siempre, sordos oídos, con ternura, y, en no pocas ocasiones, con los gritos, con los aullidos de la crisis climática y de las guerras fratricidas, porque, amigas y amigos, siempre, no se puede coadyuvar desde la debilidad, porque, aun disponiendo de todo lo nombrado, la realidad, siempre es y será difícil, porque la cultura de la dificultad es los límites, y el cosmos y la vida cósmica, nosotros, por ejemplo, somos, siempre, límites.

Esa, nuestra secuencia lógica, que es la razón esencial de nuestra fuerza fuerte, por fortuna, ha estado dando, desde hace más de un lustro, muchos saltos cualitativos, cuyo acumulado ha fraguado, en los últimos años de esa línea de tiempo, un supersalto cualitativo, que debe, imprescindiblemente, ser validado en los resultados del 8 de marzo (55-86) y del 31 de mayo de 2026, la presidencia de Iván Cepeda en primera vuelta.

Para ello, hay que ser tercos, pero nunca fanáticos, como se expuso, al principio, en el presente texto. Como el supersalto cualitativo, en la épica del cambio, es, en el fondo, un “...hay que meterle pueblo, mucho pueblo”, para resultados exitosos en las dos últimas etapas de alta montaña, de este trayecto aproximado de 4 años, entonces, en la aplicación de nuestra secuencia lógica A posteriori, Juicios y Acción – Observación con Aprendizajes Transformadores, Complejización-Sencillez-Construcción, hay que ser, obcecados, siempre, pero, nunca fanáticos.

En tanto, un sector, nada despreciable, del campo popular, está y estará representado en la consulta del Frente por la Vida, entonces, no hay que partir del A priori, hay que partir de la premisa del A posteriori, del hablar y escribir desde el... después de la experiencia.

Y desde las elecciones a congreso y presidencia del 2022, ya estaba el A posteriori del Pacto Histórico y

del Frente Amplio (antiguo Frente por la Vida), es decir, que ese A posteriori, es parte constitutiva, de nuestra línea de tiempo, en el gran propósito y responsabilidad de zurcir la experticia del arte de vivir, y, por tanto, desde ahí hay que partir, desde ese A posteriori.

Se había planteado antes que, el trauma de la conciencia como ideología, en su secuencia lógica A priori, Prejuicios y Acción-Reacción, Simplificación-Complicación-Destrucción, por su obsesión de la ley de no hay límites en la obsesión de disponer y controlar la sartén por el mango (los recursos), al 100%, están en sus máximas ansiedad, angustia y terror, agravadas por el curso escabroso y, relativamente imprevisible, de la coyuntura mundial, lo cual se tradujo, entre muchas estrategias y tácticas del narco fascismo neoliberal colombiano y mundial, en la inmolación de una figura de su propia entraña cultural, Miguel Uribe Turbay, y en que, el Consejo Nacional Electoral, sacará, muy pero muy arbitrariamente, a Iván Cepeda Castro de la consulta del Frente por la Vida. Con Miguel Uribe Turbay, querían, que antes les había funcionado bastante bien, un enganche emocional apoteósico y de masas, por toda la dinámica de solidaridad y plegamiento en muertes presentadas como muy injustas, y por ahí, por ese sinuoso camino, la cosa no funcionó.

Con la expulsión super arbitraria de Iván Cepeda Castro de la consulta del Frente por la Vida, el

propósito desesperado del narco fascismo neoliberal colombiano y mundial, es provocar un coctel, un torbellino, una avalancha emocional cainita de fuerte división en el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, esperando, con tenaz ansiedad que nosotros procedamos como ellos, tercios y fanáticos a la vez, el negocio pierde pierde, por excelencia.

Como la épica del cambio, “es meterle pueblo, mucho pueblo” a las estrategias y tácticas del Pacto Histórico y del progresismo ampliado, para que, efectivamente, se expanda y profundice, fuertemente, nos corresponde ser radicales, no en su connotación fanática, para nada, sino en seguir, fielmente, nuestras raíces: ser obcecados pero no fanáticos, y para ello, seguir, rigurosamente (según el principio del rigor y la flexibilidad) nuestra secuencia lógica, A posteriori, Juicios y Acción – Observación y Aprendizajes Transformadores, Complejización-Sencillez-Construcción.

La decisión del Pacto Histórico de votar el 8 de marzo de 2026, únicamente por senado y cámara, y no por la consulta del Frente por la vida, es totalmente acertada porque se corresponde, totalmente, con la secuencia lógica A posteriori, Juicios y Acción – Observación y Aprendizajes Transformadores, Complejización-Sencillez-Construcción. Se decidió, una vez comprendida la Acción y habiendo puesto la Observación y su Aprendizaje Transformador, no votar la consulta, porque el objetivo central del

adversario consistente en que, quienes íbamos a votar por Iván Céspedes Castro, voten por otros candidatos, en una consulta que, sin el candidato del Pacto Histórico, quedó en cuidados intensivos, cuando, limitada de esa manera, quiere, clara y contundentemente, alimentar los narcisismos del exsenador Roy Barreras y del exalcalde Daniel Quintero (todos somos narcisismo, está en nuestro ADN, el problema es, si, nuestra tendencia narcisista es desmesurada o mesurada) para romper, para agrietar la invaluable unidad del Pacto Histórico y del progresismo ampliado.

Dada la acertada decisión del Pacto Histórico de no participar en la consulta del Frente por la vida, votando solo cámara y senado el 8 de marzo de 2026, hay que volver favorable, la muy desfavorable decisión del Consejo Nacional Electoral, en la medida en que dicha consulta prosigue, dado el principio de inercia (la realidad tal como es) de la planeación institucional, santanderista y mafiosa (un narco estado que conserva la mayoría de las canchas institucionales, inclinadas a su favor o muy a su favor), seguramente, el conjunto de toda la militancia, de todos los simpatizantes, y de todas sus candidatos y candidatas y de toda su dirigencia, será esperar que ocurra el A posteriori, la experiencia de la elecciones al senado y a la cámara y de la consulta del Frente por la Vida, y ahí sí, hacer los Juicios, la Observación con sus Aprendizajes Transformadores y la Complejización que hace las

cosas sencillas desde la experticia del arte de vivir, de su construcción vitalista.

Cuando dicha experiencia ocurra, entonces, sí (antes es imposible, porque es el A priori, los prejuicios y la acción-reacción y la consecuente simplificación, que todo lo enreda y destruye, mortalmente, del trauma de la conciencia como ideología), nuestros juicios y nuestras observaciones y aprendizajes transformadores, nuestra complejización y sencillez experta para la construcción vitalista, establecerán cómo quedan nuestras relaciones de poder, qué estrategia y táctica expresarán Roy Barreras, Daniel Quintero y los otros candidatos y candidatas y sus correspondientes partidos o movimientos políticos, de acuerdo con los resultados de la consulta del Frente por la Vida y de cámara y senado.

Toda la secuencia lógica precedente queda reforzada por otra Acción del narco fascismo neoliberal colombiano y mundial, desde el Consejo de Estado, de suspender, de pausar el decreto del aumento del 23% en el salario mínimo, cuyo resultado esperado es quitarle mucho pueblo al campo popular colombiano, esencialmente representado por el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, y, por tanto, estos partidos y movimientos políticos, activan su pensamiento filosófico para Complejizar, en una Observación Activa a profundidad de la realidad, hacerla sencilla e implementar los Aprendizajes Transformadores que corresponda.

Mientras el Pacto Histórico, en su viaje heroico, en su épica del cambio, que con la acción del Consejo de Estado sobre el salario mínimo vital, más los ingredientes de su propia cosecha, ahora sí, definitivamente, ha dado ya, contundentemente, su supersalto cualitativo, lo cual se debe traducir en alentar emocionalmente, en su máxima expresión de poder, todo su pensamiento filosófico, científico, artístico, astuto, adaptativo, conceptual, perceptual y creativo, sobre todo de mucha creatividad, de inagotable creatividad, para meterle pueblo, para meterle mucho pueblo, intensificando lo más que se pueda, su campaña en el mundo de las tecnologías digitales, de las redes sociales, en las calles y caminos de los barrios de las ciudades y municipios, de las veredas y los campos hermosos de todo el conjunto de la geografía colombiana, con sus votantes tradicionales, con toda su población abstencionista, con todas y todos los jóvenes, habilitados legalmente para votar, de tal manera que todo esa maravillosa campaña, en los dos últimas etapas de alta montaña, (las de más difícil trayecto, como nunca jamás), impulsada vigorosamente por una épica del cambio, en su supersalto cualitativo, para lograr el 8 de marzo/26, más de 8 millones de votos en las elecciones a congreso (por encima de 55 senadores y senadoras y de 86 representantes a la cámara), y una votación récord, nunca jamás vista, a la presidencia de la

república, con Iván Cepeda Castro ganando indiscutidamente en primera vuelta.

Mientras el Pacto Histórico está enfocado totalmente, en acuartelamiento de primer grado, místicamente, en su épica del cambio, a su máximo vapor, los otros movimientos y partidos políticos del progresismo ampliado, convergiendo en la consulta del Frente por la Vida o por fuera de ella, como Fuerza Ciudadana y otras expresiones políticas, se encuentran en un estado de ánimo similar, por fortuna, también, con su épica del cambio y sus astucias en sus máximas temperaturas.

En el caso de Fuerza Ciudadana y otros movimientos y partidos políticos y de la consulta del Frente por la Vida del progresismo ampliado, esa formidable épica del cambio en sus máximas temperaturas, desembocará, seguramente, en un ganador, en la consulta, con una votación considerable, nada despreciable, igual que, con el número de representantes a la cámara y de senadores y senadoras que obtengan, número que también será considerable, seguramente, en Fuerza Ciudadana y otras expresiones políticas afines, habiendo aprendido todas y todos en el campo popular del progresismo ampliado, valiosos aprendizajes transformadores de las elecciones a congreso y presidencia y vicepresidencia del 2022.

Lo impensable, lo que no se puede hacer, ni por el chiras, es proceder de acuerdo con la secuencia

**lógica del trauma de la conciencia como ideología, A priori, Prejuicios, Acción-Reacción, Simplificación-Complicación-Destrucción Mortal, porque a dicha secuencia le es, enteramente inherente, el espíritu de cuerpo, el defender a capa y espada, matando o haciéndose matar, física o simbólicamente, por el Yo Social, Cultural, con el que uno simpatiza o milita (el Pacto Histórico, por ejemplo), precisamente, por cuanto esa pulsión tribal (también llevamos la contraria, la universalidad en la diversidad), es el germen del fascismo, de la cultura de la muerte en su paroxismo, cuando las culturas humanas alcanzan las máximas temperaturas en su entropía social, cultural.**

**El espíritu de cuerpo es inherente al trauma de la conciencia como ideología de las élites tradicionales y emergentes, colombianas y mundiales, en tanto, el espíritu universal es inherente al pensamiento filosófico, científico y artístico, a la educación y la crítica del Pacto Histórico y el progresismo ampliado, lo cual se traduce en su capacidad para mirar y comprender el bosque, comprendiendo los árboles, y los grupos de árboles de especies distintas (movimientos y partidos políticos, por ejemplo) y es capaz de entender lo inevitable y deseable de la competencia, subordinada, siempre, a los grandes propósitos y a las grandes responsabilidades de la endosimbiosis cultural, subordinada siempre a la unión de las fortalezas**

**endosimbióticas del Pacto Histórico y el progresismo ampliado.**

**Ese espíritu universal hace inevitable, por fortuna, en el contexto del pensamiento filosófico, científico, artístico e ideológico, el proceso de menos a más de la educación y la crítica permanentes, que haga posible que la fuerza fuerte del Pacto Histórico y el progresismo ampliado, efectivamente lo sea, como parte de su supersalto cualitativo en su viaje heroico, en su espiritualidad vitalista, en la épica del cambio, impulsando consistentemente, de menos a más su secuencia lógica, A priori, Juicios, Acción – Observación y Aprendizajes Transformadores, Complejización y Sencillez, Espíritu Universal, impulso consistente asociado indisolublemente a la educación y la crítica permanentes, una secuencia lógica que es un misticismo que emana luces, porque “es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”. (Confucio).**

**En la constelación de luces, en el Pacto Histórico y el progresismo, hay una, con argumentos consistentes, que propone el escritor Julio César Londoño y que, probablemente, podría ser bien útil como referente analítico, en el gran propósito y la gran responsabilidad de alimentar la crítica, en el ágora virtual, y en el ágora de los barrios, de las veredas, de los campos, de los parques y campos deportivos y de todos los lugares posibles de la geografía colombiana, cuyo tema central es la consulta del Frente por la vida el 8 de marzo de 2026.**

“...Cuando el CNE le cerró a Cepeda su participación en la consulta del 8 de marzo, Roy protestó la decisión, por supuesto, pero siguió adelante. Cepeda ya se midió –alegó–, sacó millón y medio de votos, yo también quiero medirme. Si saco más votos, el 9 de marzo Cepeda adherirá a mi candidatura; si saco menos, yo adhiero a la suya, así lo acordamos siempre.

...Pero este paraíso tiene una serpiente: los ganadores de las consultas están obligados a ir solos a la primera vuelta de las elecciones presidenciales, y por lo tanto las adhesiones en esta fase entre los ganadores de las consultas están prohibidas.

Las declaraciones de Roy le cayeron a la izquierda como una patada en la entrepierna. Que un advenedizo (así lo miran muchos en el PH) con 0,5 % de intención de voto osara disputarle el liderazgo a Cepeda no se consideró una audacia sino una traición. Muchos lo ven como un infiltrado, el caballo de Troya de la derecha para dinamitar la unidad del PH y cerrarle el paso a la continuidad del Gobierno del Cambio.

Exageran. Roy es un liberal a secas y sabe que la derecha es cancerígena... pero está jugando con candela. El «Frente por la vida» (así se llama ahora la consulta entre Roy, Daniel Quintero y dos «extras») debe sacar más de tres millones de votos si quiere seguir con vida. Pero incluso en este escenario, el

ganador de la consulta, Quintero o Roy, no tendrá el apoyo del grueso de la cauda electoral de la izquierda.

Lo mejor para Roy, y para el país, es dar un paso al costado y trabajar en la campaña de Cepeda. Roy sigue siendo clave para atraer los votos del «centro»... ¡y para cuidarlos de la Registraduría!”,(Julio César Londoño. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julio-cesar-londono/los-calculos-de-roy-barreras/>).

El último párrafo de la cita es la conclusión obvia, es la verdad de Perogrullo que el hilo secuencial del texto, filosófica y científicamente, hace inevitable. Sí el precandidato a la consulta del Frente por la Vida, Roy Barreras, procede de acuerdo con los grandes propósitos del Pacto Histórico y el progresismo ampliado, entonces, lo obvio, la perogrullada es que desista de la consulta en cuestión y sume su épica del cambio y sus valiosos y versátiles conocimientos, especialmente, en política y estrategia electoral, a la candidatura que va punteando (según la mayoría de las encuestas), con cierta ventaja, en la campaña electoral, la candidatura de Iván Céspedes, para ganar en primera vuelta la presidencia y obtener mayorías holgadas en el congreso. Esa misma lógica argumentativa es válida para el exalcalde Daniel Quintero y los otros precandidatos (as) de la consulta del Frente por la Vida.

De persistir en el empeño de la consulta, con sus resultados, A posteriori, se sabrá si el exsenador y exembajador, Roy Barreras, estaba contagiado por la contagiosa épica del cambio, o, si, por el contrario, siempre estuvo contagiado por él mismo, por la épica Roy Barreras.

Finalmente, como corolario, no está de más el énfasis, los énfasis: frente a la feroz intensificación de la Acción-Reacción ideológica del prolífico, versátil y pútrido juego super sucio de las élites tradicionales y emergentes del narco fascismo colombiano y mundial, contra el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, en la penúltima y última etapas de la política colombiana, la clave de claves de nuestro campo popular, es responder y accionar, siempre, de acuerdo con sus esencialidades, es decir, desplegando, sabia, vigorosa y astutamente (porque no se puede coadyuvar desde la debilidad), sus Acciones, sus Observaciones Activas y sus correspondientes Aprendizajes Transformadores, volviendo favorable y muy favorable, lo desfavorable y lo muy desfavorable.

*Porque no nos queda de otra, ¡por fortuna!*

### **III. Conclusión**

#### **“Elogio de la dificultad**

La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como

cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseo: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición. Metas afortunadamente inalcanzables, paraísos afortunadamente inexistentes.

Todas estas fantasías serían inocentes e inocuas, si no fuera porque constituyen el modelo de nuestros propósitos y de nuestros anhelos en la vida práctica.

Aquí mismo, en los proyectos de la existencia cotidiana, más acá del reino de las mentiras eternas, introducimos también el ideal tonto de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales, de las soluciones definitivas. Puede decirse que nuestro problema no consiste sola ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo. En lugar de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un

mundo de la satisfacción, una monstruosa salacuna de abundancia pasivamente recibida. En lugar de desear una filosofía llena de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido.

Adán y sobre todo Eva tienen el mérito original de habernos liberado del paraíso, nuestro pecado es que anhelamos regresar a él.

Desconfiemos de las mañanas radiantes en las que se inicia un reino milenario. Son muy conocidos en la historia, desde la antigüedad hasta hoy, los horrores a los que pueden y suelen entregarse los partidos provistos de una verdad y de una meta absolutas, las iglesias cuyos miembros han sido alcanzados por la gracia —por la desgracia— de alguna revelación. El estudio de la vida social y de la vida personal nos enseña cuán próximos se encuentran una de otro la idealización y el terror. La idealización del fin, de la meta y el terror de los medios que procurarán su conquista. Quienes de esta manera tratan de someter la realidad al ideal, entran inevitablemente en una concepción paranoide de la verdad; en un sistema de pensamiento tal que los que se atrevieran a objetar algo quedan inmediatamente sometidos a la interpretación totalitaria: sus argumentos no son argumentos, sino solamente síntomas de una naturaleza dañada o bien máscaras de malignos

propósitos. En lugar de discutir un razonamiento se le reduce a un juicio de pertenencia al otro —y el otro es, en este sistema, sinónimo de enemigo— o se procede a un juicio de intenciones. Y este sistema se desarrolla peligrosamente hasta el punto en que ya no solamente rechaza toda oposición, sino también toda diferencia: el que no está conmigo está contra mí, y el que no está completamente conmigo, no está conmigo. Así como hay, según Kant, un verdadero abismo de la razón que consiste en la petición de un fundamento último e incondicionado de todas las cosas, así también hay un verdadero abismo de la acción, que consiste en la exigencia de una entrega total a la «causa» absoluta y concibe toda duda y toda crítica como traición o como agresión.

Ahora sabemos, por una amarga experiencia, que este abismo de la acción, con sus guerras santas y sus orgías de fraternidad, no es una característica exclusiva de ciertas épocas del pasado o de civilizaciones atrasadas en el desarrollo científico y técnico; que puede funcionar muy bien y desplegar todos sus efectos sin abolir una gran capacidad de inventiva y una eficacia macabra. Sabemos que ningún origen filosóficamente elevado o supuestamente divino inmuniza a una doctrina contra el riesgo de caer en la interpretación propia de la lógica paranoide que afirma un discurso particular —todos lo son— como la designación

misma de la realidad y los otros como ceguera o mentira.

El atractivo terrible que poseen las formaciones colectivas que se embriagan con la promesa de una comunidad humana no problemática, basada en una palabra infalible, consiste en que suprimen la indecisión y la duda, la necesidad de pensar por sí mismo, otorgan a sus miembros una identidad exaltada por participación, separan un interior bueno, el grupo, y un exterior amenazador. Así como se ahorra sin duda la angustia, se distribuye mágicamente la ambivalencia en un amor por lo propio y un odio por lo extraño y se produce la más grande simplificación de la vida, la más espantosa facilidad. Y cuando digo aquí facilidad, no ignoro ni olvido que precisamente este tipo de formaciones colectivas se caracterizan por una inaudita capacidad de entrega y sacrificios; que sus miembros aceptan y desean el heroísmo, cuando no aspiran a la palma del martirio. Facilidad, sin embargo, porque lo que el hombre teme por encima de todo no es la muerte y el sufrimiento, en los que tantas veces se refugia, sino la angustia que genera la necesidad de ponerse en cuestión, de combinar el entusiasmo y la crítica, el amor y el respeto.

Un síntoma inequívoco de la dominación de las ideologías proféticas y de los grupos que las generan o que someten a su lógica doctrinas que les fueron extrañas en su origen, es el descrédito en que cae el concepto de respeto. No se quiere saber

nada del respeto, ni de la reciprocidad, ni de la vigencia de normas universales. Estos valores aparecen más bien como males menores propios de un resignado escepticismo, como signos de que se ha abdicado a las más caras esperanzas. Porque el respeto y las normas sólo adquieren vigencia allí donde el amor, el entusiasmo, la entrega total a la gran misión, ya no pueden aspirar a determinar las relaciones humanas.

Y como el respeto es siempre el respeto a la diferencia, sólo puede afirmarse allí donde ya no se cree que la diferencia pueda disolverse en una comunidad exaltada, transparente y espontánea, o en una fusión amorosa. No se puede respetar el pensamiento del otro, tomarlo seriamente en consideración, someterlo a sus consecuencias, ejercer sobre él una crítica, válida también en principio para el pensamiento propio, cuando se habla desde la verdad misma, cuando creemos que la verdad habla por nuestra boca; porque entonces el pensamiento del otro sólo puede ser error o mala fe; y el hecho mismo de su diferencia con nuestra verdad es prueba contundente de su falsedad, sin que se requiera ninguna otra. Nuestro saber es el mapa de la realidad y toda línea que se separe de él sólo puede ser imaginaria o algo peor: voluntariamente torcida por inconfesables intereses. Desde la concepción apocalíptica de la historia, las normas y las leyes de cualquier tipo son vistas como algo demasiado abstracto y mezquino frente a la

gran tarea de realizar el ideal y de encarnar la promesa; y por lo tanto sólo se reclaman y se valoran cuando ya no se cree en la misión incondicionada.

Pero lo que ocurre cuando sobreviene la gran desidealización no es generalmente que se aprenda a valorar positivamente lo que tan alegremente se había desechado o estimado sólo negativamente; lo que se produce entonces, casi siempre, es una verdadera ola de pesimismo, escepticismo y realismo cínico. Se olvida entonces que la crítica a una sociedad injusta, basada en la explotación y en la dominación de clase, era fundamentalmente correcta y que el combate por una organización social racional e igualitaria sigue siendo necesario y urgente. A la desidealización sucede el arribismo individualista que además piensa que ha superado toda moral por el solo hecho de que ha abandonado toda esperanza de una vida cualitativamente superior.

Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha. Lo difícil, pero también lo esencial, es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento, como aquello sin lo cual una imaginaria comunidad de los justos cantarían el

eterno hosanna del aburrimiento satisfecho. Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil; no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superación, ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades.

Hay que observar con cuánta desgraciada frecuencia nos otorgamos a nosotros mismos, en la vida personal y colectiva, la triste facilidad de ejercer lo que llamaré una no reciprocidad lógica; es decir, el empleo de un método explicativo completamente diferente cuando se trata de dar cuenta de los problemas, los fracasos y los errores propios y los del otro cuando es adversario o cuando disputamos con él. En el caso del otro aplicamos el esencialismo: lo que ha hecho, lo que le ha pasado es una manifestación de su ser más profundo; en nuestro caso aplicamos el circunstancialismo, de manera que aún los mismos fenómenos se explican por las circunstancias adversas, por alguna desgraciada coyuntura. Él es así; yo me vi obligado. Él cosechó lo que había sembrado; yo no pude evitar este resultado. El discurso del otro no es más que un síntoma de sus particularidades, de su raza, de su sexo, de su neurosis, de sus intereses egoístas; el mío es una simple constatación de los hechos y una deducción lógica de sus consecuencias.

Preferiríamos que nuestra causa se juzgue por los propósitos y la adversaria por los resultados.

Y cuando de este modo nos empeñamos en ejercer esa no reciprocidad lógica, que es siempre una doble falsificación, no sólo irrespetamos al otro, sino también a nosotros mismos, puesto que nos negamos a pensar efectivamente el proceso que estamos viviendo. La difícil tarea de aplicar un mismo método explicativo y crítico a nuestra posición y a la opuesta no significa desde luego que consideremos equivalentes las doctrinas, las metas y los intereses de las personas, los partidos, las clases y las naciones en conflicto. Significa, por el contrario, que tenemos suficiente confianza en la superioridad de la causa que defendemos como para estar seguros de que no necesita, ni le conviene, esa doble falsificación con la cual, en verdad, podría defenderse cualquier cosa.

En el carnaval de miseria y derroche propio del capitalismo tardío se oye a la vez lejana y urgente la voz de Goethe y Marx que nos convocaron a un trabajo creador, difícil, capaz de situar al individuo concreto a la altura de las conquistas de la humanidad. Dostoyevsky nos enseñó a mirar hasta dónde van las tentaciones de tener una fácil relación interhumana: van no sólo en el sentido de buscar el poder, ya que si no se puede lograr una amistad respetuosa en una empresa común se produce lo que Bahro llama intereses compensatorios: la búsqueda de amos, el deseo de

ser vasallos, el anhelo de encontrar a alguien que nos libere de una vez por todas del cuidado de que nuestra vida tenga un sentido.

Dostoyevsky entendió, hace más de un siglo, que la dificultad de nuestra liberación procede de nuestro amor a las cadenas. Amamos las cadenas, los amos, las seguridades porque nos evitan la angustia de la razón. Pero en medio del pesimismo de nuestra época se sigue desarrollando el pensamiento histórico, el psicoanálisis, la antropología, el marxismo, el arte y la literatura. En medio del pesimismo de nuestra época surge la lucha de los proletarios que ya saben que un trabajo insensato no se paga con nada, ni con automóviles ni con televisores; surge la rebelión magnífica de las mujeres que no aceptan una situación de inferioridad a cambio de halagos y protecciones; surge la insurrección desesperada de los jóvenes que no pueden aceptar el destino que se les ha fabricado.

Este enfoque nuevo nos permite decir como Fausto:

También esta noche, Tierra, permaneciste firme.

Y ahora renaces de nuevo a mi alrededor.

Y alientas otra vez en mí

la aspiración de luchar sin descanso

*por una altísima existencia.”.* (Elogio de la dificultad. Zuleta E.).

*¿Y por qué es existencial, por qué es ‘un se nos va la vida’, por que es imprescindible “...la aspiración de luchar por una altísima existencia” para expandir y prolongar la vida, en general, y la vida humana, en particular?*

**“...Si alguien me objetara que el reconocimiento previo de los conflictos y las diferencias, de su inevitabilidad y su conveniencia, arriesgaría paralizar en nosotros la decisión y el entusiasmo en la lucha por una sociedad más justa, organizada y racional, yo le replicaría que para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.”.**  
**(Sobre la guerra. Zuleta E.).**

**S.E.A.**